EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13810

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIERCOLES 4 DE DICIEMBRE DE 1907

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jones*, 31, Faubourg-Montmartre.

LA FUTURA ESCUADRA

Influencia de su construcción en la economía nacional.

En países como España, de producción abundante de primeras materias siderúrgicas, especialmente carbón y mineral de hierro, cuyos veneros en gran parte se conservan vírgenes, la construcción de una flota militar con todo el material auxiliar que le es anexo, es la obra de mayor fecundación de la industria y riqueza nacional y la que favorece más la solución del problema obrero, mediante el fomento del trabajo.

Por eso la empresa de armamento naval no puede considerarse sólo como una empresa bélica de defensa de territorio, ni de creación de instrumento de política internacional, sino que además debe estimarse como de constitución del más eficaz instrumento de prosperidad nacional para el sostenimiento de la paz y del trabajo.

Con ese título de *paz y trabajo* la Liga Marítima alemana hizo su célebre propaganda á favor de la creación de la armada imperial; respondiendo al espíritu de ese lema, la defendió en el *Reichstag* el partido socialista y el obrero, considerándole no solo obra de imperialismo militar, sino de industrialismo y de economismo nacional. Efecto de ello, la célebre frase del Emperador «el porvenir está en el mar», no ha sido entendida solamente como suele interpretarse en España, en el sentido del dominio militar del mar, sino en el más amplio, de que por el mar y por sus industrias navales, y las anexas de minería, siderurgia y transportes, Alemania alcanzaría el desarrollo mercantil é industrial que hoy tiene, fomentando la explotación del subsuelo y de las transformaciones de sus materias, en unión de los elementos de su transporte y cambio, en que estriba la fuerza de su competencia de las naciones modernas. Se ha acometido la obra con la seguridad de que al amparo de esas grandes industrias de siderurgia y de construcción, desarrolladas para servir pedidos al Estado, arraigará en el país la construcción naval para la marina mercante á precios económicos.

Siguiendo los mismos principios de política nacional que han elevado á la Alemania moderna á la altura rival de Inglaterra, se han desarrollado industrial y económicamente el Japón, Rusia, Francia y aun Italia, á pesar de carecer esta última nación de carbón y minerales de hierro, y han obtenido los presupuestos de esos Estados grandes ingresos en contribuciones é impuestos, mediante la circulación y transformación de toda la materia industrial, y se ha aumentado con ello la riqueza pública y acrecido el bienestar de las clases obreras.

Eso hace falta que se comprenda y se imite en España, donde casi nadie se asoma siquiera á ver ese lado de la cuestión marítima militar, que es el de la paz y el trabajo nacional, y donde se ignoran hasta los elementos que para ella atesora el territorio, vírgenes de explotación nacional y deflorados por la concupiscencia extranjera, para sólo considerar, con manifiesta pequeñez de horizontes, el gravamen inmediato que cualquiera construcción naval militar implica en los presupuestos del Estado.

Si en España se comprendiera que los créditos dedicados á contratos de obras con los grandes centros de producción, los va absorbiendo lentamente el Estado por medio de la red vascular de los diversos sistemas de contribución de los astilleros que hacen los armamentos, invirtiendo materiales de acero en grandes cantidades, carbón por trenes completos, forjas en proporciones ciclópeas y tuberías por kilómetros, en la elaboración, circulación y empleo de cuyos materiales el Gobierno desempeña ora las funciones de bomba repartidora ó corazón, aumentando la intensidad de la función por los grandes volúmenes de trabajo, arrojados al mercado, ora de alambique depurador ó estómago absorbente y repartidor de la nutrición de todo ese jugo nacional, se abarcaría la cuestión en toda la amplitud de su complejidad. Y el ejemplo de las naciones citadas, enriquecidas con sus armamentos, y cada vez más fuertes y más prósperas, cuantos más buques construyen, no ya para sí propias, sino para el extranjero, provocaría una gran corriente de opinió , lo mismo entre los gobernantes que entre los gobernados, á favor de la inmediata ejecución de un programa de armamento naval, utilizando para ello todos los recursos del país.

La exposición de algunas cifras y datos argüirá con gran elocuencia en pró de las afirmaciones anteriores. La construcción naval de un acorazado, por ejemplo de 15.000 toneladas, representa sólo para el casco un pedido de 6.000 toneladas de acero en planchas y en barras de distintos perfiles, pedido que hecho á las fábricas de Asturias ó Vizcaya, les obliga para satisfacerlo á mover, entre carbón y minerales de hierro, unas 36.000 toneladas.

Las máquinas y calderas de ese buque representadas por 2.000 toneladas de peso y unos 6.000 000 de pesetas, significan un volúmen de trabajo que encomendado á cualquie casa nacional, da lugar á pedidos de lingotes y tochos de acero á las fábricas nacionales por valor de las dos terceras partes, quedando solo la tercera parte para pedidos al extranjero, formadas por las grandes piezas de forja, especialmente ejes y cigüeñales que aun no se fabrican en España.

Siguiendo el total de las operaciones, se ve que desde que un astillero recibe la orden de construcción de un buque y la comunica á los centros industriales del país que le han de servir los pedidos de materiales para esa construcción, comenzando por la extracción del mineral de hierro y del carbón que ha de producir el acero, hasta la elaboración del aparato más delicado, hay una larga serie de operaciones cuyo conjunto forma esa gran potencialidad que se llama industria metálica y da el principal vigor á las naciones modernas, aunque no tengan marina, como lo prueba con ejemplos evidentes Bélgica.

Para hacer más cabal la idea del movimiento de ese material, de la fecundación de trabajo y riqueza nacional que representa, bastará recordar que para producir una tonelada de materiales de acero limados en planchas y barras se necesita próximamente dos toneladas de carbón, y para producir una tonelada de zunchos, cañones ó máquinas, se requieren ocho toneladas de carbón, partiendo todos estos productos del material de hierro. Y si se tienen en cuenta los grandes yacimientos de minerales de carbón que España posee, cuya producción y fábrica se calcula hoy en un valor de más de doscientos millones de pesetas y da ocupación á más de cien mil obreros; y si se agrega que solo las fábricas de Altos Hornos y Vizcaya unidas producen más de doscientas mil toneladas de lingotes al año, que consumen anualmente 450.000 toneladas de carbón; y se piensa que en conjunto España á pesar de encerrar 4.000 millones de toneladas de carbón, escasamente produce al año tres millones, y no obstante competir dignamente las minas de hierro con las de carbón, escasamente producen anualmente 6 000 000 de toneladas de minerales, y 350 000 de lingotes, se comprenderá la enorme fecundación que en la industria mineral, en la siderúrgica en todas las fabricaciones metálicas españolas y en la masa obrera que á ella se dedica, representa la construcción de buques de guerra, el cuantioso capital que pondra en circulación, y la cuantiosa tributación que todas esas industrias rendirán al Tesoro Nacional.

Respecto del problema obrero, basta tener en cuenta que en la construcción del casco, máquinas y calderas de un acorazado de 15.000 toneladas, en la forma que generalmente se verifica hoy, es decir, recibiendo el astillero de otras fábricas los materiales para el casco, los cañones y el blindaje, solo el armado y ajustado exijen unos 8.000 000 hombres horas ó sea 800 000 jornales ó próximamente de 1 000 á 1.500 hombres durante dos años, 1.000 hombres que están pidiendo trabajo á todos los que están extrayendo minerales y carbón, y fabricando planchas, barras, blindajes, tubos, válvulas, etc., y que permiten suponer, por cálculo aproximado, que para la obtención del buque en cuestión se requieren de 2.500 á 3.000 hombres, exclusivamente ocupados en él durante dos años.

Excusado parece entrar en otras consideraciones, pues, multiplicando las cifras expuestas, referentes al personal y al material que han de entrar en la construcción de un buque acorazado en 15.000 toneladas, por número dígito de unidades, se llega á cifras enormes, de volumen de trabajo y de circulación monetaria, que explica el progreso industrial financiero que siempre acompaña á las costrucciones navales militares en las naciones, cuando hay bastante pericia para obtenerlo en su mayor parte de los centros productores del país que hacen el gasto.

ADOLFO NAVARRETE.

Madrid-XII 907.

DEL DIA

CRÒNICA

Hace algunos meses un señor edil propuso la creación de una biblioteca municipal.

Desde entonces no sabemos si ese proyecto ha seguido ganando terreno ó duerme y dormirá el sueño de la muerte prematura.

Que hace falta en esta población una biblioteca pública; que en la nueva casa del Ayuntamiento hay local suficiente para instalarla; que se hicieron ofrecimientos de volúmenes por parte de diputados y personalidades; que el personal que desempeñaría esa biblioteca no sería gravoso al presupuesto municipal, son extremos que todos conocemos y con cuyo concurso se cuenta para realizar pronto dicha mejora.

Más que á nadie á aquél señor edil corresponde mover la opinión y hacer las gestiones oficiales al objeto, que para todo lo demás me tiene á su disposición incondicionalmente.

No creo que el señor aludido se desentenderá de esta indicación y hará caso omiso de ese proyecto, con tanto ardor entonces propuesto, y con tanto entusiasmo defendido; porque la cultura del pueblo tiene derecho á exigirle la continuación en aquel laudable empeño que de llegar á realizarse sería un timbre de gloria para el ayuntamiento y una aureola popular para el iniciador.

Después de todo, es un proyecto, que al iniciarlo cuenta su patrocinador con el aplauso general y con el éxito completo; porque tenga por seguro que nadie se opondrá á su realización y todos coadyuvarán con entusiasmo al éxito de tan culta empresa.

Mi modesta pluma de cronista está incondicionalmente al servicio de tan hermosa y popular causa.

Je suis tout preste

CRISTIAN.

DESTINOS VACANTES

Los licenciados del ejército pueden solicitar los destinos siguientes:

Dos plazas de oficiales del ayuntamiento de Totana, con 1 200 y 949 pesetas de sueldo anual.

También pueden solicitar otros destinos que hay vacantes y que figuran en la «Gaceta», de dependientes de dicha corporación con sueldos más modestos.

Otras dos de carteros de la Alberca y Aljezares, con 400 y 100 pesetas.

Otra de celador de telégrafos, en el centro de Murcia, con 825 pesetas.

En Albacete hay otra vacante de igual clase.

Otra en la estación de Archena, de ordenanza, con 625 pesetas.

Otra en Lorca, de alguacil del juzgado de Instrucción, con 480.

Otra en Totana, en el juzgado municipal de dicha villa de portero, con 365 pesetas.

Además figuran en la «Gaceta» buen número de vacantes de peatones y carteros de pueblos de la provincia de Albacete.

Malagueñas

I

Me dices á todas horas
que no tengo corazón,
¿si después has de olvidarme
para qué lo quiero yo?

II

Todos me lo repetían:
—¡Olvídalo que es muy falso!
¡y olvidarte no podía!

III

No tengo mejor querer
que el que le tengo á mi madre,
pues llena toda mi alma
y nunca podré olvidarle.

IV

No te vayas á la guerra,
mira que voy á quedarme
huérfana sobre la tierra.

V

Me has pedido el corazón
y al negártelo te quejas,
¡cuando mi madre murió
lo sepultaron con ella!

María Méndez.

EL NUEVO CINE

Mañana noche se verificará la inauguración del Salón de Variedades, construido recientemente por los hermanos García en la calle Honda.

Las películas elegidas para las secciones, son de gran atracción y no conocidas en ésta.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 136

gría triste como pequeñas olas de ébano sobre el marfil aterciopelado de sus hombros. Kerbba derribaba como Tarquino con el extremo de su latiguillo la cabeza de las flores agrestes que sobresalían del nivel del césped. Estallidos de risa melodiosa que las mujeres en ciertos casos beben en la fuente del llanto, resonaban bajo el sonoro pórtico del *chattirám*.

Gabriel seguía de lejos todos sus movimientos, y sus labios convulsivos parecían querer expresar un monólogo de desesperación que espiraba en ellos; á su vista todos los objetos habían cambiado de forma y de color. El lago de un verde límpido estaba plomizo como el Cocyto; los árboles se disfrazaban todos en cipreses; un cendal obscuro mitigaba los rayos del sol; la campiña tomaba el aspecto de un cementerio, y el viento murmullaba quejas confusas como las palabras subterráneas de los muertos. Por último, Gabriel recibió la sensación del alma del purgatorio repentinamente amnistiad, al ver el brazo de Héva separarse de Kerbba. La misteriosa conversación se había agotado sin duda.

La viuda se dirigía hacia donde se hallaba su cuñada Talaiperi, y Kerbba hacia Gabriel. Con grande y afectado atrevimiento, Kerbba estrechó las manos de su amigo, que se las dejó estrechar, y le dijo:

HEVA 133

—¡Ah, pobre animal!... ¡Liza, que tanto cantaba y que acariciaba como un demonio!

—¡Muerta, Sir Edward!

—A propósito; he visto sus elefantes en Madras; están quecos visiblemente; me han conocido; quieren volver á ver el lago: uno de ellos me ha mostrado con su trompa seis piés de agua cenagosa y ha sacudido la cabeza.—¡Ay,—parecía decirme—he aquí ahora nuestro hermoso lago de Tirnévely! —Les he prometido escribir al Gobernador para que les haga un estanque. Vea usted, señora, cómo durante mi viaje todos los ramos de la ciencia han sido cultivados por mí con algún éxito.

—¡Cómo! ¡Es maravilloso todo lo que ha hecho usted en tan poco tiempo! ¡La traducción de la *Historia de los malabares* y una visita á mis elefantes!

—¡Y treinta y tres leguas en diez horas!

—¡Ah! ¡Olvidaba eso! Perdón, Sir Edward; ha hecho usted tantas cosas, que es permitido olvidar una de ellas en el índice de materias... ¡Por la serpiente *Ananta*!, como dicen los indios; no me admiro de que su marcha haya sido tan precipitada y su corto viaje tan largo. ¡Ah, Dios mío! Tenía usted que beberse el Ganges.

—No, señora; hablando formalmente, este corto viaje tendrá algún resultado: usted lo verá.

Héva en esta frase arriesgó la primera carcajada